



Construir un sistema de riego vital en los Andes ecuatorianos

TRABAJAR PARA los pequeños agricultores de las tierras altas ecuatorianas y el gobierno provincial

TRABAJAR A fin de modernizar los sistemas de riego y mejorar la gestión de los recursos hídricos

TRABAJAR CON el gobierno y los grupos de usuarios del agua de la provincia

TRABAJAR GRACIAS A la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Un canal de riego que proviene de un pequeño manantial de agua dulce situado en lo alto de los Andes ecuatorianos es el salvavidas de los agricultores a lo largo de su recorrido. No obstante, en los últimos años, los grupos de usuarios del agua que controlan el canal han experimentado una serie de problemas que van desde las cuestiones generales de deterioro hasta la polución, pasando por usuarios ilegales que realizan transvases del agua. Un proyecto de la FAO para la modernización del riego actualmente en curso no sólo está mejorando la infraestructura de riego, sino que también está aumentando la capacidad de gestión de los recursos hídricos para el riego del gobierno que incluye la cartografía y el inventario de sus recursos hídricos fundamentales, la formalización de las concesiones de agua y los grupos de usuarios del agua, y la sensibilización de los agricultores locales sobre la necesidad de proteger la fuente de agua y mantener las infraestructuras de riego.

Ecuador transfirió la responsabilidad y la gestión del riego del gobierno central a los gobiernos de las provincias en 2010. En ese momento, muchas provincias no disponían de la capacidad administrativa ni técnica para controlar el sector del riego, y mucho menos para mejorarlo o modernizarlo. En la actualidad, gracias a un pequeño proyecto de la FAO para la modernización del riego que se llevó a cabo como un proyecto piloto durante esta transición, una provincia montañosa limítrofe con Colombia ha tomado las medidas necesarias a fin de gestionar y mejorar el riego y la utilización del agua. Los agricultores han modernizado sus sistemas de riego y comprenden mucho mejor su función para conseguir que el sistema sea sostenible.

El proyecto comprende toda la cadena de riego con un enfoque integrado, desde la fuente de agua en las tierras altas forestales hasta las parcelas de los agricultores. La FAO ha trabajado con el gobierno provincial y con los hombres y las mujeres de las asociaciones de usuarios del agua y ha cubierto 28 sistemas de irrigación con el fin de elaborar planes de acción participativos. Durante el "recorrido de





diagnóstico" inicial, el representante de la FAO se reunió con el ingeniero de riego de la provincia y los miembros del grupo de usuarios con el fin de explorar los canales e identificar las zonas de deterioro y los problemas de diseño inherentes. Una vez se habían identificado, los agricultores establecieron las esferas prioritarias a las que iba a hacer frente el proyecto. Además, se seleccionaron dos grupos de usuarios del agua a fin de poner a prueba el plan de modernización que incluía intervenciones tales como la mejora de las tomas de agua, la distribución de los canales y la construcción de reservas de agua en diversas localizaciones a lo largo del canal que les ayudase a garantizar que dispondrían de agua para sus cultivos cuando lo necesitasen. En cuanto a las explotaciones en sí, la FAO está trabajando con los agricultores a fin de mejorar las prácticas agrícolas y ha introducido a los agricultores en la tecnología de aspersión moderna en vez de en el riego superficial, que ha demostrado ser más eficiente en términos de utilización del agua y absorción de los cultivos.

El gobierno provincial ya utiliza la metodología del proyecto para cartografiar la situación del riego en toda la provincia y, al hacerlo, ha encontrado un gran número de grupos de usuarios que no están formalmente inscritos en los registros del gobierno y que están utilizando el agua sin concesiones, provocando conflictos entre las asociaciones de usuarios. Así que la provincia está registrando las asociaciones de usuarios, otorgando concesiones de agua legales, verificando el agua que utilizan y estableciendo cuotas equitativas de uso del agua. Además, la FAO presta apoyo a un especialista forestal a fin de trabajar con las personas que viven cerca de la fuente de agua, asistirles en la mejora de la gestión de las cuencas hidrográficas mediante la reforestación, y

sensibilizar a la población sobre el impacto de la polución y la pérdida de la vegetación en los rendimientos de los cultivos y la salud humana. Los agricultores de esta zona ya han experimentado el impacto del cambio climático con estaciones secas más largas y el aumento de la amenaza de sequía, de modo que acogen la oportunidad de mejorar y modernizar sus sistemas de riego. Asimismo, han asistido de buena gana a los talleres impartidos por el gobierno y la FAO que se centraban en la importancia de proteger sus recursos hídricos a fin de que la mejora sea sostenible. Los grupos de usuarios están contribuyendo con su trabajo a fin de terminar las obras de infraestructura cuanto antes, ya que con la mejora del riego no sufrirán escasez de agua en verano.

La FAO lleva un seguimiento minucioso de las mejoras que el proyecto está consiguiendo en la producción agrícola y los medios de vida de los agricultores. Al inicio del proyecto, la FAO recogió información sobre los rendimientos anuales y el uso del agua de los agricultores en la zona del proyecto. De este modo, cuando se haya reparado y modernizado el canal, y los agricultores hayan comenzado a utilizar la nueva tecnología de aspersión, el proyecto podrá evaluar los niveles de mejora. Las lecciones aprendidas que se extraigan de este proyecto piloto ayudarán entonces al gobierno a mejorar la situación del riego para los agricultores de toda la provincia.

